

EL "DÍA DE LA MARINA" EN ESTADOS UNIDOS

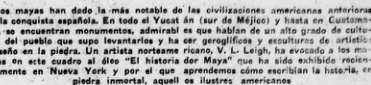
RECORDANDO A LOS "MAYAS"



EL OSO QUE SE SALVO DEL INCENDIO



La historia de esta fotografía es más o menos sensacional. Trátase de un pobre oso que vivía placidamente en un bosque de la Columbia Británica, en el Canadá, cuando se declaró un incendio endiablado en la susodicha floresta, quemándose por completo. El oso y su distinguida familia se encontraron ante esta atroz disyuntiva: o pregar achiñados para el incendio, o lanzarse a las aguas del lago y morir ahogados. Pudo más el miedo al fuego. Mal, que bien los osos nadan por instinto y vemos así que desde un buque, a la mitad del lago, se logró fotografiar al oso desesperado *per*, haciendo esfuerzos heroicos llegó a la otra orilla. En cambio muchos perecieron en las aguas porque les faltó la fuerza para seguir nadando.



Los mayas han dado la más notable de las civilizaciones americanas anteriores a la conquista española. En todo el Yucatán se encuentran monumentos, admirables por su jeroglífico y sus esculturas de piedra. Un artista norteamericano, V. L. Leigh, ha evocado a los mayas que han sido exhibidos recientemente en Nueva York y por el que la piedra inmortal, aquellos ilustres americanos.

L/ "JUDITH" DE BERNSTEIN



decididamente, ha sido la "Judith" lagueda sacada un poco de la Biblia y otro de su fértil imaginación, por el célebre dramaturgo francés Bernstein, el éxito de la obra, desde la fecha de su estreno, ha sido una gran cosa. La obra es una comedia grande de todos los teatros de París. Desde la fecha de su estreno, ha sido una comedia representándose con la intensidad de los mayores éxitos del teatro. La "Judith" es una obra vibrante en la que se exalta el temperamento heroico de Judith, la joven de Israel que mató al enemigo Holofernes. Pero Bernstein no se ha olvidado de que Judith era, antes que nada, mujer. Y empujando la pluma a la izquierda, ha escrito una obra que es una obra de mujer. Esta es una escena del segundo acto, cuando Holofernes ha quedado en la cama, a esa mujer pero sabe también que no ha venido a su tienda sino con el oblio propósito de cortarle la cabeza...

UN GRAN PAPA: SIXTO V

13 de diciembre de 1521)

En Crotta a Mare, una aldehuela en las orillas del mar, cerca de Ancona, nació el 13 de diciembre de 1521 un ehiquillo a quien se le bautizó con el nombre de Félix Peretti. Su padre cuidaba chanchos y su abuelo y bisabuelo ejercieron el mismo oficio de porqueros. El nacimiento de un presunto porquerizo es lo que se celebra y se rememora hoy. Sólo que el niño Félix Peretti, por quererlo así la suerte no fué pastor de chanchos como su padre y su abuelo sino Sixto V, uno de los más grandes y admirables pontífices de la Iglesia romana.

Y decir Sixto V es evocar mentalmente toda la grandezza de un pontificado y la figura de un hombre eminente, uno de los más grandes de su siglo, elevado al sollo pontificio gracias a su talento y... a su astucia. Porque ya diremos cómo

[illegible]

versitarios habían demostrado que efectivamente poseía un talento excepcional, tanto que a los veintitres años era ya catedrático en la Universidad de Rimini, habiendo ganado en el más difícil concur-

to la cátedra de Derecho Canónico. Su carrera fué rapidísima. No hay que olvidar que Félix Peretti; finalizó su am-
posición no en audacia, como tantos, sino en su talento positivo. De la universidad de Rimini pasa a la de Siena en la que enseña Teología. Los franciscanos le nombran Procurador General y poco después es capaz de cumplir treinta años, la ilus-
tración de Venecia ve llegar a un señor

...masse le qu'on par son caractère veuve, et complaisant. Sur cette de accion era Roma. Cuando llegó a la gran ciudad, en 1560, un sofá con el triple corona de la tiara pontificia. «Seré Papa», se dijo. Y lo fue. Cinco años después va a España en calidad de teólogo del cardenal-legate Buoncompagni, bajo la apariencia de un fraile. En 1565, el papa le nombra cardenal. En 1568 gana un gran carácter. El futuro Sixto V observó detenidamente las interjecciones de la Corte de Felipe II. Los franciscanos le elevaban a la suprema jerarquía: le hacen obispo, luego arzobispo de Permo, Pio V le muestra su confesor y le regala el capelo de papa. «Hasta llegar a la cátedra de la santa sede».

Pud' entonces cuando se operó una extraordinaria transformación en el Píngü durante algunos años ser un viajeito alaciago y enfermizo, alejado por completo de los ambientes políticos de Roma. Era dulce y humilde, ocupado de la observación de los cielos y de la astronomía, y se dedicó a intrigas en torno al sol, la luna, el viento, etc. No se mostraba en público casi. Cuando los demás cardenales lo veían, les mostraba un cuerpo encorvado y enclenque, apoyado en un par de muletas, una tos continua, una voz débil, todos los caracteres, en fin, de una débil premutura. Porque sólo tenía 45 años en 1885, cuando fué elegido Papa. Y lo fué, porque los cardenales no se pu-

un candidato de transacción y todos pensaron en aquel vejete inservible, a dos dedos de la muerte, enemigo y odiado de todos. Así fue electo Pontífice romano... Pero en el mismo acto de la elección, renació las antiguas energías. El nuevo Sixto V arrojó las muletas que le sostenían y ante la estupefacción general aquella vejestida enfermedad que apenas podía hablar cantó el Te Deum con una energía extraordinaria.



los españoles le odiaron de tal modo, que le envenenaron en 1590.

Al morir dejaba repleto de millones de oro el tesoro de Roma y un nombre ilustre para la inmortalidad.

Edificio para escuela normal de Santa Fe

El presidente de la Comisión Vecinal Pro Edificio de la Escuela Normal de Santa Fe, se ha dirigido telegráficamente al ministro de Obras Públicas pidiéndole su interés por la pronta iniciación de las obras para ese establecimiento.

El expresan su telegrama que se trata de un edificio requerido urgentemente para la debida eficacia de la enseñanza correspondiente, dada ahora en tres casas inapropiadas, hechas para viviendas de particulares y que asimismo, importan una

El doctor Loza deseanó de satisfacer en todo lo posible dicho pedido, recabó informes al respecto de la Dirección General de Arquitectura, la que le informó y así se lo hizo saber al peticionante, que el 23 del corriente mes es el día fijado para apertura de las licitaciones públicas para la ejecución de las obras del expresado edificio, y que los trabajos serán iniciados a más tardar en los primeros días del mes de febrero próximo.

Rosario

VETO DE UNA ORDENANZA. — La intendencia ha vetado la ordenanza sancionada por el Concejo Deliberante sobre re-construcción del Mercado Norte. El Sr. D. E. funda su actitud en la deficiencia del proyecto y de los planos que fueron confeccionados oportunamente por el departamento municipal de obras públicas.

ro Andrés Stévenin, representante de la municipalidad anónima Puerto del Rosario, se ha hecho cargo nuevamente de su puesto, después de algunos meses de ausencia. El señor Stévenin, aprovechando su permanencia en París, despachó importantes asuntos, consiguiendo, además, autorización de los

directorio de la sociedad anónima que representa, para realizar diversos proyectos.

RESULTADO DE UNA ELECCION.— Las elecciones realizadas ayer en el Ayuntamiento General López para elegir un senador provincial, dió el resultado siguiente: Radicales 96 y Demócratas 961.

SENTENCIA ABSOLUTORIA.— El juez de primera instancia don Juan Adrián A. Siburu que entendía en el proceso seguido contra Esteban Curbelo por asalto al tren número 20 complicidad en el homicidio de José Zapater, y por participación en el famoso secuestro del cochero Zapater ha fallado absolviéndolo de culpa y cargo. El doctor Siburu entendía en este asunto por recusaciones e inhabilidades.

Una novela de actualidad: "Ataaya"

(Capítulos de un libro en preparación)

El pretexto

Navegaba el "Catamará" en el Atlántico a la altura del paralelo 30, frente a aguas jurisdiccionales, cumpliendo la misión de vigilancia sanitaria que le fuera encomendada, y había llegado durante varios días ese mandato sin inconveniente, cuando una mañana primaveral, en que el sol radiante quebraba sus rayos en un mar de aceite, apareció, por el Norte, un navío de gran porte que marchaba a escasa velocidad y revelaba por sus características pertenecer al Lloyd Brasileiro. Era, según pudo verse muy luego, el "Guanaíba", lujoso y potente fluminense que luchaba la carrera entre Rio y el Báltico Oriental.

Annunciada esta novedad... en navegando todas sus novedades... al teniente de marío Dávila, comandante del explorador argentino, subió al puente, ordenó al teniente de marío y esperó que el trasatlántico lo enfrentara, para dar orden de detener la marcha, con el fin de usar del derecho de visita.

A las señales con banderas, el buque brasileño no contestó, fue entonces reiterada la orden por la radio y como tampoco fue contestada, Dávila mandó: —Preparar la pieza de proa!

Abandonó el puente y se dirigió a la cabina del radiotelegrafista; quería asegurarse de que la orden repetida, había sido efectuada.

Al pasar, dirigió una mirada a su buque, al ver torres de humo negro salían de cuatro chimeneas, comprendió que la proa estaba en punto de obtenerse.

El "Guanaíba" continuaba su marcha, pero ahora viraba hacia estribor en procura de la costa y en demanda, al parecer, de Porto Alegre.

Era evidente que tratase de buscar el cumplimiento de la orden, buscando el amparo de las aguas territoriales.

El oficial de cubierta comentó el hecho, preguntando a Dávila que el barco brasileño había pasado de nueve millas a 17 que marchaba en ese momento.

Habiendo en su amor propio de marino, al comprobar que trataba de burlarlo, sintióse fuerte en su derecho y con medios de hacer respetar las prerrogativas de su pabellón, el fide argentino gritó:

—Fuego de salva!

Un estampido seco y estridente sonó en el espacio y el aire traspasó viró un instante.

El "Guanaíba" no sólo era ciego, sino también sordo; la señal silenciosa no pudo tener efecto la velocidad. Su proa levemente una espuma blanquecina que brillaba al sol como un velón de plata y la señal que debía en su rápida marcha alcanzar la montañas del mar que corría hacia el horizonte.

El fracaso de la rana de voz había llevado al marino y dirigiéndose a la cabina de máquinas preguntó: —¿Bastante listo, Pedrassera?

—Sí, señor comandante.

—¿Qué velocidad?

—Volví en el cañón y volví a aparecer sobre el horizonte mar la montaña negra de su proa y espuma.

la pista, tras otra vez el cañón y volvió a aparecer sobre el horizonte mar la montaña negra de su proa y espuma; así que ahora se había erguido tan cerca del buque que el dragón de su proa superior se produjo materialmente sobre la cubierta.

—Muy bien Raynoso!, exclamó Dávila, y la tripulación festejó la habilidad del artillero con grandes carcajadas y chistes de más calibre que el del cañón que acababa de hablar.

El efecto del, esta vez, fulminante. El "Guanaíba" hizo funcionar su artillería con grandes carcajadas y chistes de protesta; chorros de vapor escaparon de los cañones y su marcha disminuyó hasta hacerse nula.

—¿Qué desean y por qué nos detienen, preguntó el "Guanaíba". —Derecho de visita, contestó el barco de guerra.

—Navegamos entre puertos brasileños y no podemos permitir visitas de navíos de guerra extranjera.

—No es muy sencillo pero estamos ustedes fuera de aguas territoriales, en un mar libre, nuestro derecho es indiscutible y lo ejercitaremos.

—Si tardásemos fuerzas no lo permitiríamos; protestamos y hacemos respetar a ustedes de este atropello.

La conversación se prolongaba. Mal atómica para el fuerte y mal marino sería que estando dispuestos a proceder, con toda la fuerza de su poderío, con toda la fuerza de su poderío, con toda la fuerza de su poderío.

Esta referencia se presentó de improviso en el cerebro de Dávila y rápidamente se dirigió a su segundo y le ordenó: —¡Listo y el hombre trasladado en el bote motor al "Guanaíba" y revuelto por

—No tenemos más remedio. —No meamos con desfilarse este por deducción como a la Magdalenita o pretenda echarnos a ballenas como a mercederos del templo.

—Avanzada el "Bahía": no era otra... con toda la fuerza de su poderío y Dávila pudo bien pronto salir de dudas sobre las intenciones que tras él se veían.

—Una desventurada, su cubierta en zancano de combate y los hombres en a puesto.

El "Catamará" viró y le presentó la proa, agitando sobre sus máquinas. El "Bahía" traslució avanzando, siempre hacia el sur una pequeña derivación por abarrotados en forma de dejar al "Catamará" entre sus cañones y la costa.

Según estos movimientos el barco argentino, presentando la proa, de manera que pronto, esta maniobra constituyó un viraje en redondo.

Por un momento creyó Dávila que el "Bahía" no rebasaría su línea, pero no fue así; la sobrepasó e inmediatamente cesó de abrirse.

Estas evoluciones permitieron a Dávila, la observar a su probable adversario. Era un lindo buque el "Bahía", con la esbeltez de un yate, de líneas impecables; pintado de blanco y navegando a toda máquina, en aquellas aguas tranquilas, tenía la elegancia del cine y la ligereza del galgo. Su gallardía de proa hacía alarde por el viento de la mar, como pluma de la cumbre de un momento de la polea.

Decididamente, era hermoso el "Bahía". Ahora presentaba la popa. Pero esto duró muy poco. Dio un viraje cerrado, disminuyó la marcha y movió resolutamente la proa, pasando con violencia su carrera.

Se inició la conversación, sin preámbulos, sin cortésias, seco, albanito. —¡Quince minutos da el "Bahía" al señor comandante, para que retire sus hombres del "Bahía".

Partidos como un blanco el Báltico, hundidos al centro del mar, a una hora, elevados a un mismo tiempo y a una misma altura su proa y popa, parecían salir del agua, como si fueran las grandes dragas...

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

—¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila? ¿Qué hora llevas en guerra, Dávila?

